

De mi patria y de mí mismo salgo

Daniel Migueláñez

Aurelio Vargas Díaz-Toledo (eds.)



De mi patria y de mí mismo salgo

Actas del X Congreso Internacional
de la Asociación de Cervantistas
(Madrid, 3-7 de septiembre de 2018)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Imagen de cubierta: © Ilustración de Jaime Pahissa Laporta (1846-1928)

Editorial Universidad de Alcalá
Plaza de San Diego, s/n • 28801, Alcalá de Henares (España).
Página web: www.uah.es

© De los textos: sus autores
© Editorial Universidad de Alcalá, 2022
Instituto Universitario de Investigación “Miguel de Cervantes”

I.S.B.N.: 978-84-18979-67-5

Daniel Migueláñez
Aurelio Vargas Díaz-Toledo
(eds.)

De mi patria y de mí mismo salgo

Actas del X Congreso Internacional
de la Asociación de Cervantistas
(Madrid, 3-7 de septiembre de 2018)

Editorial Universidad de Alcalá
Instituto Universitario de Investigación “Miguel de Cervantes”

 2022 

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	13
INTRODUCCIÓN	17
CONFERENCIAS PLENARIAS	21
De la sífilis a la noción de contagio en <i>El casamiento engañoso</i> de Cervantes ...	23
Mercedes Alcalá Galán	
El <i>Quijote</i> en el cine: una perspectiva diferente	39
Carlos Alvar	
Espacios de sociabilidad y prácticas de representación en el <i>Quijote</i> y en el <i>Persiles</i>	61
Maria Augusta da Costa Vieira	
El nacimiento del cervantismo en Hispanoamérica: retazos de una historia de asimilación, hibridación y apropiación	77
Francisco Cuevas Cervera	
El lugar de la Mancha. ¿ <i>Real o imaginado</i> ?	113
Manuel Fernández Nieto	
La conversión y sus especularidades en el universo literario cervantino	131
Ruth Fine	
Todo lo que se debe saber sobre el no reconocimiento de un hijo. El caso de Feliciano de la Voz (<i>Persiles</i> , III. 2-5)	151
Aldo Ruffinatto	
COMUNICACIONES	185
<i>Quijote</i>	
Teatro y fiesta en tres episodios del <i>Quijote</i> de 1615 a la luz de <i>El Cortesano</i> , de Lluís del Milà	189
Maria Cecília Barreto de Toledo	
Retórica de la cordura: el último capítulo del <i>Quijote</i>	203
Gonzalo Díaz Migoyo	
Leones, palomas y gatos furiosos. Recorridos animales de un <i>Quijote</i> a otro	211
Julia D'Onofrio	
Acerca de la teatralidad en el <i>Quijote</i>	225
Alfredo Eduardo Fredericksen Neira	

El personaje anónimo en el <i>Quijote</i>	239
José Manuel Martín Morán	
El revés burlesco de la mujer y el amor en el <i>Quijote</i> : algunos retratos femeninos grotescos.....	255
Carlos Mata Induráin	
Reclusiones, jaulas y manicomios: unas suturas entre los <i>Quijotes</i> de Cervantes y Avellaneda.....	275
Aude Plozner	
Tradicón oral y creaci3n cervantina: el tema de “la princesa mona” en dos episodios del <i>Quijote</i> (I, 29-30 y II, 38-39).....	283
Augustin Redondo	
Las horas de la luz y la oscuridad (<i>Quijote</i> I, 1-9).....	295
María Stoopen Galán	
Don Quijote en la intimidad del aposento	305
Bénédicte Torres	
Teatralidades en el <i>Quijote</i> y los juegos de representaci3n en la corte de los duques.....	321
Miguel Ángel Zamorano Heras	
Los lectores en la segunda parte del <i>Quijote</i>	337
Yunning Zhang	
<i>Persiles</i>	
El concepto de lo admirable y la unidad mimética del <i>Persiles</i>	347
Hanan Amouyal	
Auristela, espejo oscuro de su otro yo	355
Lola Esteva de Llobet	
De asesinatos y asesinadas: mujeres que mueren o matan en el <i>Persiles</i>	367
Daniela Furnier	
Ficciones apasionadas en el <i>Persiles</i> y <i>Sigismunda</i> : el caso de Claricia y Domicio, la dama voladora y su esposo hechizado	381
Paula Irupé Salmoiraghi	
“Morisco soy, señores... pero no por esto dejo de ser cristiano”. De cristianos viejos y moriscos en el <i>Persiles</i> cervantino: una reconsideraci3n.....	393
Sue Landesman	
Los trabajos de Sigismunda	403
Randi Lise Davenport	
El <i>Persiles</i> y la risa	417
Fernando Romo Feito	

Espejularidad y pluralidad interpretativa: en torno al capítulo 18 del tercer libro de <i>Persiles</i>	427
Yael Shrem	
Las historias intercaladas de Antonio el bárbaro, Rutilio y Sosa Coitiño en el <i>Persiles</i> : tres ejemplos de amadores hiperbólicos o una alegoría de la peregrinación ideal	437
Pascual Uceda Piqueras	
El <i>ars necandi</i> del <i>Persiles</i> en la secuencia meridional	451
Juan Diego Vila	
Teatro	
La maestría de los <i>Entremeses</i> cervantinos: mucho más allá de los personajes tipo	467
F. Javier Bravo Ramón	
La dicotomía identidad-disfraz y su relación con el metateatro en <i>El rufián viudo</i>	479
Giselle Macedo	
La importancia de la écfrasis en <i>La gran sultana</i>	487
Ana Aparecida Teixeira de Souza	
Novelas ejemplares	
A vueltas con la belleza, en las <i>Novelas ejemplares</i>	501
Manuel Canga Sosa	
<i>Rinconete y Cortadillo</i> y el juego de máscaras	517
Itay Green Baruj	
Caso y prueba judicial en <i>La fuerza de la sangre</i>	529
Isabel Lozano-Renieblas	
Aspectos del cronotopo español en las <i>Novelas Ejemplares</i>	543
Wolfgang Matzat	
A vueltas con el paje poeta de <i>La Gitanilla</i>	553
Sara Santa-Aguilar	
Labrar, estudiar y papagayos	563
María Rosa Palazón Mayoral	
Recepción	
“Contro giganti e altri mulini”: La lengua italiana de don Quijote en las traducciones de sus aventuras	573
Nancy De Benedetto	

Las referencias apócrifas en Borges y Cervantes	583
Shani Davidovich	
El <i>Quijote</i> y la parodia a los ideales revolucionarios en la narrativa latinoamericana del siglo XXI	591
Clea Gerber	
“Aspectos del cielo, icónicos misterios”: Cecilio Peña y el mundo del <i>Persiles</i> .	603
María de los Ángeles González Briz	
Lectura e interpretación del <i>Quijote</i> y su reflejo en la <i>Niebla</i> de Unamuno.....	617
Áriel Lago García	
La recreación de Cervantes y el <i>Quijote</i> en la novela de código (2006-2016).....	629
Santiago López Navia	
Realismo cervantino y novela moderna.....	645
Emilio Martínez Mata	
Comentarios a la película <i>Cervantes contra Lope</i> (2016), de Manuel Hueriga.....	663
Alfonso Martín Jiménez	
Cervantes bajo la mirada de Nieva: la puesta en escena de <i>Los baños de Argel</i> (1979-80).....	677
Daniel Migueláñez	
De cuando don Quijote llegó también a los pliegos de cordel en Brasil	699
Marta Pérez Rodríguez	
Reescrituras operísticas de <i>La fuerza de la sangre: Léocadie, drame lyrique</i> de D. F. E. Auber (1824)	713
Adela Presas	
Imágenes del <i>Quijote</i> en la literatura de cordel brasileña: Jô de Oliveira, “pintor” de J. Borges.....	727
Erivelto da Rocha Carvalho	
<i>Matar a Cervantes</i> , gestación y escritura de una zarzuela y libreto sobre las últimas horas del autor del <i>Quijote</i>	743
Alejandro Román	
Vladimir Zhedrinskiy y el <i>Quijote</i>	763
Jasna Stojanović	
<i>Don Quijote en Chile</i> de Ronquillo: el caballero andante y sus aventuras en Santiago de Chile en 1905	779
Raquel Villalobos Lara	
El <i>Persiles</i> en la zarzuela	789
Alicia Villar Lecumberri	
De continuaciones e imitaciones: El <i>Quijote</i> en las obras de Andrés Trapiello ...	799
Vijaya Venkataraman	

Varia

Giuseppe Malatesta, Cervantes y la teoría sobre la “novela”	815
Anna Bognolo	
El distanciamiento humanista y las fuentes de la ironía cervantina	829
Ricardo J. Castro García	
Don Quijote y el carnaval: adaptaciones intersemióticas brasileñas	841
Silvia Cobelo	
Teorías cervantinas madariaguescas en la actualidad digital o de cómo la ciencia humanística no se percibe como útil (2008-2018).....	855
Alexia Dotras Bravo	
“Y era la verdad que por él caminaba”: las dimensiones cambiantes de Campo de Montiel y el lugar de la Mancha	867
José Manuel González Mujeriego	
H. D. Inglis y el concepto de veracidad en la ruta de don Quijote	887
Jorge Fco. Jiménez Jiménez	
Cervantes y Cristóbal Suárez de Figueroa	901
Jacques Joset	
La fortuna de las <i>Novelas ejemplares</i> en China.....	909
Xinjie Ma	
Catalina de Salazar, personaje de ficción.....	919
Howard Mancing	
Ejercicios retóricos y sofística literaria.....	935
José Luis Martínez Amaro	
El soplo del Carnaval: Don Quijote frente a poderes y contrapoderes	943
Cristina Múgica	
Visiones y espectáculos alegóricos en el mundo cervantino	955
Ana Suárez Miramón	

Los trabajos de Sigismunda

Randi Lise Davenport
UiT Universidad Ártica de Noruega

RESUMEN: Este artículo se centra en la protagonista femenina de la historia septentrional de Cervantes. Como es bien sabido, igual que Persiles / Periandro, la co-protagonista femenina tiene una doble identidad (Alcalá Galán, 1999), aunque la “Sigismunda” del título casi desaparece en el texto bajo el nombre de Auristela que oculta su verdadera identidad. Mucho se ha escrito sobre los trabajos de amor y de celos, –y de los anhelos religiosos–, que sufre Auristela. Aquí, en cambio, se examinarán los trabajos que padece la protagonista en cuanto Sigismunda; es decir, la princesa de Frislanda destinada a ser reina de Tule. Por ello, sin quitar importancia al tema de amor en la obra (Egido, 1991), el artículo se centrará en el aspecto épico de la obra (Armstrong-Roche, 2009), en particular en la formación de Sigismunda como reina.

PALABRAS CLAVE: *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*; Reinas y el arte de gobernar; Traducción francesa; François de Rosset.

En su dedicatoria a la Duquesa de Ucès, Madame Claude d’Eberard, el primer traductor francés de *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, François de Rosset¹, escribe:

ie vous offre, MADAME, l’Histoire d’une Princesse en qui le Ciel & la Nature donnerent autrefois en partage une partie des perfections que vous possédez. C’est de la belle Sigismonde Reyne de Frislâdie, non moins admirable pour les beautés exterieures, qu’adorable pour celles de son bel esprit².

¹ Salieron dos traducciones francesas el mismo año de 1618. La otra es de Vidal d’Audiguiet. Remito al artículo de Pierre Nevoux sobre las primeras traducciones del *Persiles* (2019).

² Remito a la versión de la primera edición disponible en línea en el portal de la Biblioteca Nacional francesa: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k111543r/f7.item.r=Cervantès%20Rousset>.

De Rosset ni siquiera menciona a Persiles en su carta dedicatoria, sino que presenta a “la bella Sigismunda, reina de Frislanda” como la protagonista principal de la *Historia septentrional* en la que la destinataria de su carta y lectora principal, la Duquesa de Ucès, puede ver reflejada “una parte de las perfecciones” con las que “el Cielo y la Naturaleza” le han dotado³. Además, la hermosa Sigismunda es admirada no solamente por su belleza externa, sino que es igual de adorable por su entendimiento (“*bel esprit*”). Es decir, aun tomando en cuenta las “perfecciones” de la duquesa lectora, la historia de la princesa septentrional le podría ofrecer un ejemplo edificante. Se admite esta lectura más dinámica a continuación, cuando de Rosset precisa que la grandeza de la duquesa, que el cielo le ha otorgado por *naturaleza*, también es por *mérito*.

A sabiendas de que en los preliminares de la edición prínceps de la obra póstuma de Cervantes se refiere varias veces a la obra como a *Los trabajos de Persiles* (en el *Privilegio*, firmado por Pedro de Contreras, en la *Aprobación* firmada por Josef de Valdivieso), es interesante notar el enfoque exclusivo en la protagonista femenina de los “trabajos” en la traducción francesa de 1618. En un vocabulario editorial moderno podríamos decir que de Rosset es un experto en *marketing* personalizado que sabe dirigirse a un público femenino, pero también nos revela que el título mutilado, “Los trabajos de Sigismunda”, tiene cierto fundamento entre los lectores de la época. Jean-Pierre Étienne sugiere que fueron “el impresor y el editor (así como, tal vez, la viuda)” quienes impusieron los dos nombres, masculino y femenino, en la portada, igual que el subtítulo topográfico, para valerse del prestigio de la *Historia etiópica de los amores de Teágenes y Cariclea*, en un presunto “reclamo para la venta” (2016: 100). Sin embargo, no me dedicaré aquí a los paratextos, o a la recepción temprana francesa de *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, sino que me centraré en el papel de Sigismunda en cuanto princesa heredera de Frislanda, destinada a ser futura reina de Tule. Mi perspectiva en esta ocasión se limita, por lo tanto, a la formación de la protagonista como reina⁴. Me valdré para ello de estudios de los siguientes autores que señalan el tema político y el arte de gobernar como un tema recurrente en la obra de

³ Obviamente, hay que tomar en cuenta los estudios paratextuales en la interpretación del significado de la dedicatoria. Como apunta Anne Cayuela en su estudio fundamental al respecto: “Dans la logique de la dédicace, le ou la dédicataire est à la fois objet et instrument d’ostentation” (1996: 99). Lo que nos interesa en este caso de una dedicatoria en una *traducción*, es el marco interpretativo que ofrece este nuevo contexto; véase especialmente sobre *las lectoras* pp. 97-106. No hay espacio aquí para desarrollar todas las implicaciones, por lo que remito a los estudios teóricos pertinentes recogidos en Cayuela (1996).

⁴ En su trabajo sobre la novela como una obra de entretenimiento, Agustín Redondo también señala “el arte de gobernar” como un tema, y resume así el recorrido de la protagonista: “Al final de este recorrido, enriquecida de nuevos conocimientos, iniciada ya, Auristela viene a ser auténticamente Sigismunda, o sea Astrea la vencedora, la que ha triunfado de todos los obstáculos” (2004: 76).

Cervantes: Anthony J. Cascardi (2000), Michael Armstrong-Roche (2009) e Ignacio López Alemany (2016), además del estudio reciente sobre mujer y poder en el teatro del siglo de oro de Ana Zúñiga (2015)⁵. Entre los varios estudios que enfocan lo femenino en *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, cabe mencionar en esta ocasión a Ruth El Saffar (1979) por destacar a las reinas-madres de los protagonistas como gobernantes, a Mercedes Alcalá Galán (1999) por indagar sobre la doble identidad de la protagonista, a Myriam Álvarez (2004) por señalar cómo la protagonista se forma y cobra autoridad mediante su relación con los demás personajes femeninos⁶.

Ana Zúñiga afirma en su estudio sobre la figura de la reina, basado en un corpus de 305 obras teatrales del siglo de oro (inclusive *La gran sultana* y *Pedro de Urdemalas* de Cervantes), que los dramaturgos de la época reflexionaron de manera frecuente sobre el tema de la reina o mujer gobernante. Estas reflexiones no desembocaban en un *único* modelo de figura reinante femenina, pero solían repetirse unos rasgos básicos, como por ejemplo la gobernante ideal o déspota, la consorte consejera o la regente preocupada por los derechos sucesorios de su hijo. El ideal del príncipe cristiano que exigía cumplir con las virtudes teologales (fe, esperanza y caridad) y cardinales (prudencia, justicia, fortaleza, y templanza) también valía para las reinas gobernantes, a lo que se añadían “la práctica de la piedad, la liberalidad, la afabilidad, la clemencia, el amparo y la bondad” para contrarrestar las inherentes debilidades femeninas, precisa Zúñiga (2015: 3). En las obras con princesas herederas y futuras reinas destacan el tema político y amoroso, y en particular el motivo del matrimonio, “que se presenta como una delicada cuestión de estado”, según Zúñiga (2015: 495). En cuanto a los atributos que se consideran necesarios, como la capacidad intelectual, calidad moral y destreza bélica, este último atributo no corresponde con nuestra princesa frislandesa, aunque no falta(n) personaje(s) femenino(s) principal(es) en la obra que lo demuestre(n), como, por ejemplo, Sulpicia, sobrina del Rey Cratilo de Bituania (II, 14⁷).

También en la época previa a las crisis gubernamentales del siglo XVII la preocupación por el arte de gobernar y la teoría política explícitamente expuesta en tratados políticos y espejos de príncipes⁸, se reflejaba en obras de ficción. Anthony J. Cascardi

⁵ Habría que tomar en cuenta la bibliografía creciente sobre reinas y poder que últimamente incluyen más casos hispanos para seguir desarrollando este tema en todos los géneros. Un ejemplo temprano es Theresa Earenfight (ed.) *Queenship and Political Power in Early Modern Spain*, Aldershot, Ashgate, 2005.

⁶ Hay que precisar que se recogen en adelante solamente los trabajos citados en el artículo.

⁷ He utilizado la 2ª edición revisada de *Los trabajos de Persiles y Sigismunda* de Carlos Romero Muñoz (2004) como texto base en este trabajo y todas las referencias remiten a esta edición, haciendo mención del libro en números romanos, y al capítulo en números arábigos, y la página cuando sea pertinente. También he consultado la edición de la RAE de 2017.

⁸ Remito a López Alemany (2016) para ejemplos.

ha señalado en varios estudios cómo Cervantes revela una alta sensibilidad por las cuestiones más arduas de la política moderna, por ejemplo, en cuanto a la inclusión de “la heterogeneidad” de tipo clase social, raza y género, así demostrando, según este crítico, una concepción bastante moderna de la política como algo que “tiene que corresponder con la experiencia cotidiana, fundamentalmente heterogénea, y por tanto no reducible a formas ideales” (2000: 411, traducción mía). ¿Cómo corresponde esta “sensibilidad” con las cuestiones políticas en la obra póstuma de Cervantes, en particular en relación con la formación de la futura reina de Tule?

I. LOS “DESIGNIOS” DE LAS REINAS-MADRES

Para empezar, toda la historia septentrional arranca por el “diseño” de dos reinas-madres, la preocupación por sus hijos y la sucesión en sus reinos. Sin embargo, como sabemos, no es hasta los capítulos finales donde se revela a los lectores esa “fuerza motriz” de la historia cuando Serafido, el ayo de Persiles, le cuenta a Rutilio quién es este “generoso mozo” y la doncella en “donde naturaleza cifró toda la hermosura que por todas las partes de la tierra tiene repartida” (IV, 12: 701). Los reinos en cuestión son las islas Tile –o Tule– y Frislanda, la primera “tan grande, o poco menos que Inglaterra” (699), rica y abundante, y la otra es “tan grande como Sicilia” (706), y ambas se encuentran en la “última parte de Noruega, casi debajo del Polo Ártico” (698), a unas trescientas leguas la una de la otra. Lo que nos interesa en la relación de Serafido sobre la situación dinástica de estos reinos, es el papel principal que juegan las dos reinas: Eustoquia, reina de Tile, recién enviudada –pero sin que se nombre al difunto rey y padre de Persiles–; y Eusebia, reina de Frislanda, cuyo esposo tampoco se nombra. La única vez que Sigismunda menciona a su padre, sin nombrarlo, es en el episodio de Feliciana de la Voz, que le hace preocuparse por su honra: “Todo esto me mueve a suplicarte, ¡oh hermano!, mires por mi honra, que, desde el punto que salí del poder de mi padre y del de tu madre, la deposité en tus manos;” (III, 4: 458). El “poder” de su padre en este caso parece más un decir que una realidad, porque, como cuenta Serafido, es su madre Eusebia quien:

No sé yo con qué disignio, tomando ocasión de que la querían hacer guerra ciertos enemigos suyos, la envió a Tile, en poder de Eustoquia, para que, seguramente y sin sobresaltos de la guerra, en su casa se criase, puesto que yo para mí tengo que no fue ésta la ocasión principal de envialla, sino para que el príncipe Maximino se enamorase della y la recibiese de esposa (IV, 12: 701).

Maximino, el hijo mayor de Eustoquia y el rey ya difunto a esta altura de la narración, es ahora “rey y señor” de Tile, pero como precisa Serafido, es su hermano, el hijo segundón, Persiles, quien ha sido dotado de todos los bienes de la naturaleza y es “querido de su madre sobre todo encarecimiento” (700). En otras palabras, se resaltan las gestiones de las dos reinas madres en cuanto al destino de sus hijos⁹, aunque al final es el poder de Eustoquia el que prevalece sobre el destino de Sigismunda. Según lo que nos transmite Serafido acerca de los motivos de Eusebia, reconocemos en ella a la reina madre interesada en la política matrimonial y la sucesión dinástica, mientras el retrato de Eustoquia incluye una faceta más “maternal” (véase Zúñiga, 2015: 603) por su supuesta preocupación por el bienestar emocional de su hijo menor: “La madre, viendo morir a su hijo sin saber quién le mataba, una y muy muchas veces le preguntó le descubriese su dolencia, pues no era posible sino que él supiese la causa, pues sentía los efectos” (IV, 12: 702). Aunque, como argumentó el hispanista francés Louis Combet desde una perspectiva “psicoestructural”, la “determinación enérgica de la soberana” Eustoquia, revela su maquiavelismo y “mala fe”, y la enfermedad de amor de su hijo Persiles por Sigismunda es solamente una excusa para mejorar su propia conciencia (1980: 65). A su vez, Romero anota en su edición que el significado del nombre griego de Eustoquia: ““sagaz, perspicaz, que sabe perseguir, llevar a cabo sus intentos””, resulta atinadísimo para el personaje” (700, n7).

Al recibir a Sigismunda en custodia, con la embajada de la reina de Frislanda, Eustoquia le envió un retrato de la doncella a su hijo primogénito porque no estaba en Tile cuando llegó la princesa, y Maximino respondió que la “regalasen y la guardasen para su esposa” (IV, 12: 701), tal como lo había previsto Eusebia. Pero, desde el momento en que su hijo menor confiesa que prefiere morir “antes de ir contra el decoro” (702) que debe a su hermano por haberse enamorado irremediamente de la princesa prometida al príncipe heredero, la reina de Tile deja de preocuparse por el “designio dinástico” de la reina Eusebia, y se dirige directamente a la princesa heredera, exagerando las bondades de Persiles y los rasgos negativos de Maximino, así coaccionando a Sigismunda para seguir el “plan de salvación” de su hijo predilecto. (Más vale el respeto por la vida que los enojos de un hermano, resumía Serafido la conclusión de Eustoquia). Sigismunda responde a la reina Eustoquia “que ella no tenía voluntad alguna”

⁹ Como señala López Alemany, el plan de la reina Eusebia de fortalecer la alianza entre los dos reinos mediante el matrimonio resultaría, en el caso de un sucesor en “la unión de ambos reinos en la persona del príncipe que ambos pudieron engendrar” (2016: 340). (Hay un error/errata en el artículo en este punto, porque se comenta que Sigismunda es heredera del reino de Tile y se refiere a “su matrimonio con el heredero de Frislanda”, cuando es al revés (339-340). Ciertamente, como añade López Alemany, que no se comenta nada acerca de las costumbres relativas a los segundones en estos reinos septentrionales.

(703), que lo único que la guía es su propia *honestidad*, y que entregaba su voluntad a ellos bajo la condición de respetar esta honestidad, lo que Covarrubias explica como “compostura en la persona, en las palabras y en la vida” (2006: 1066). Más adelante la protagonista insiste en esta calidad relacionada con “la mujer principal”, a la hora de dejar su testimonio por escrito en el *Flor de aforismos peregrinos*: “La mejor dote que puede llevar la mujer principal es la honestidad, porque la hermosura y la riqueza el tiempo la gasta o la fortuna la deshace” (IV, 1: 633). Entonces, entre madre e hijo segundón deciden lo que desencadena la trama principal de la historia: inventan un voto de ir a Roma para evitar que el príncipe heredero logre reclamar a su princesa prometida (703).

Si recordamos que Sigismunda ha sido entregada a Eustoquia para criarse en su casa, no nos debe sorprender que se someta a su voluntad. Como tampoco sorprende que se someta a la voluntad de su “hermano” a la hora de desembarcar de Tile. Porque, como sabemos, Sigismunda, la princesa heredera de Frislanda, se convierte entonces en Auristela, la hermana hermosa del mozo gallardo Periandro. Obviamente, así mantienen los rasgos *sine qua non* de los reyes en la ficción: “gallardía en el rey y hermosura en la reina” (véase Zúñiga, 2015, 1077). No hay nada que nos indique las inclinaciones emocionales de la joven, o su “gusto personal” al inicio de la historia, lo que podría ser un indicio de que la princesa heredera considera más bien lo que es conveniente para el reino¹⁰. Mientras Persiles, a pesar de ser consciente de que su amor por Sigismunda va contra el decoro que debe a su hermano, acepta ser favorecido por su madre (tampoco descarta más adelante recurrir a la ayuda de su madre “industriosa” (ver IV, 1: 630)). Persiles jura que no iría “en dicho ni en hecho” contra la honestidad de Sigismunda, sin que sepamos cuáles son los sentimientos de la princesa a la hora del juramento. Más tarde conoceremos por la sirvienta de Auristela, Taurisa, que “*el tiempo* había podido dar a Auristela ocasión de querer bien a un tal Periandro” (por lo que cuenta Taurisa a Periandro a través del tabique en la nave de Arnaldo, (I, 2: 140 subrayado mío). Es decir, a diferencia del “flechazo” que ha arrebatado a Persiles desde la llegada de la princesa frislandesa a Tile, Sigismunda llega a “querer bien” a Periandro una vez “convertida” en Auristela y salida de la isla por la voluntad de la reina Eustoquia y su hijo. Como todos los lectores saben, y como ha estudiado Aurora Egido (1991 y 2004) y Juan Ramón Muñoz Sánchez (2018), entre otros, a partir

¹⁰ Zúñiga da el ejemplo de cómo Diana en la comedia de Agustín Moreto, *El desdén con el desdén*, es “consciente de que su elección no puede basarse solo en el gusto, sino también en la conveniencia para el reino y en la calidad de los pretendientes” (507). Por lo demás, la desdeñosa Diana es al final “vencida por la naturaleza femenina” y se enamora y casa y somete al pretendiente Carlos, cumpliendo con “los rasgos básicos de las mujeres esquivas y desdeñosas que rechazan, por orgullo o miedo, cualquier tipo de afecto amoroso” (507).

de entonces los “trabajos de amor” serán una constante para Auristela¹¹. Y para una princesa heredera, el amor va siempre entrelazado con la política, tal como revelan las representaciones de reinas en las obras teatrales de la época (Zúñiga, 2015: 533).

II. SIGISMUNDA EN EL TEXTO: SU CONDICIÓN PRINCIPAL Y SUS TRABAJOS

Como ya queda dicho, aquí insisto en examinar la condición “principal” de la protagonista y los “trabajos” relativos a su estado de princesa heredera (excluyendo por lo tanto muchos otros aspectos, tan bien estudiados por destacados cervantistas). Según mi parecer, podemos ver en la misma protagonista cierta insistencia en su condición principal, a pesar de su “disfraz seglar” a lo largo de su viaje. Por ejemplo, en el inicio del capítulo 23 del primer libro cuando Auristela intenta justificar sus celos a Transila (por lo que ha oído contar del capitán del navío sobre Periandro como ganador del certamen en la isla de Policarpo), y lo “dice sin decir”: “En sabiendo quién soy (que sí sabrás, si el cielo quiere), veras las disculpas de mis sobresaltos” (I, 23: 273). En este “saber quien soy” incluye también el conocimiento de su condición principal y el reconocimiento de que Sinforosa no le aventaja en condición. Sin embargo, más tarde, en la corte de Policarpo, cuando la princesa heredera llega a conocer en persona a su rival, ella misma se reconoce en Sinforosa a pesar de que se le representaba como “una enemiga”: “su culpa era la suya; sus pensamientos, los mismos que ella tenía; su intención, la que a ella traía desatinada; finalmente, no podía culparla, sin que ella primero no quedase convencida del mismo delito” (II, 3: 296). López Alemany señala los espacios áulicos en la obra como lugares “inestables, desconcertantes y peligrosos” (2016: 343), aunque también destaca cómo el rey Policarpo al inicio encarna el ideal del monarca humanista y que esto se traduce en la educación de sus hijas. Sin embargo, los ideales humanistas del rey no le protegen contra la pasión desenfrenada por Auristela, lo que al final hace derrumbar todo el reino. Sinforosa le ofrece a Auristela un “espejo principal” de sus trabajos de celos. Pero, como sabemos, a lo largo del peregrinaje, Sigismunda tendrá amplia ocasión de reflexionar también sobre los trabajos de personas que no son de su condición noble. Aurora Egido apunta a que la novela se ofrece como un espejo ideal *para todos*, aunque son personajes principales los que enseñan “la forma más excelsa y virtuosa de pasar los trabajos de la existencia” (2004: 38).

¹¹ Señala Aurora Egido la fusión de diferentes corrientes filosóficas sobre el amor en la obra, como el amor cortés, el petrarquismo, el neoplatonismo y el erasmismo (1991: 202). Egido precisa que el sentido de “trabajos” en la obra corresponde a la doble definición de Covarrubias, de “cuidado y diligencia” en el obrar (manual), “y, por otro, la dificultad, necesidad o aflicción corporal o anímica”, siendo este último significado el primordial en la obra cervantina, aunque la dignidad humana del *homo faber* es también muy presente (2004: 18-19).

En el famoso episodio de la Isla de los Pescadores, la protagonista actúa como soberana que ejerce justicia ejemplar al enderezar las voluntades y gustos trocados en la doble boda de los pescadores Carino y Selviano (II, 10: 346-347). El episodio ha sido comentado por Michael Armstrong-Roche como ejemplo de la actuación de la protagonista precisamente en cuanto soberana que ejerce la justicia ejemplar (2009: 245-249). Recordamos primero que es a Periandro a quien se dirige Carino con el problema de amores y voluntades trocados, y que Periandro enseguida encomienda a su hermana el asunto por ser “tan discreta, que parece que tiene entendimiento divino, como tiene hermosura divina” (346). Aquí quisiera señalar únicamente un detalle en la “auto-presentación” que hace la protagonista ante las dos mozas desposadas, Leoncia y Selviana. Repetidas veces Auristela ha dicho que no tiene otra voluntad que la de su hermano (cf. su respuesta a Arnaldo, I, 17: 237), pero su falta de “voluntad propia” no parece afectar a la consciencia que tiene de sus propias calidades: “Sabed amigas [...] que, juntamente con este buen parecer que el cielo me ha dado, me dotó de un entendimiento perspicaz y agudo, de tal modo, que, viendo el rostro de una persona, le leo el alma y le adivino los pensamientos” (II, 10: 346).

Persiles refiere varias veces al “buen entendimiento” de Sigismunda, como en este episodio en la Isla de los Pescadores. No obstante, cuando Auristela enferma de celos le cuenta que el rey Policarpo le ofrece el reino con las palabras “¿Sabes cuánto te importa?” (II, 7: 321), Persiles la recrimina y pide que le mire con menos orgullo: “con voluntad más llana y menos puntuosa”, u “orgullosa de su condición noble”, como explica Romero (321, n8).

Como señala Armstrong-Roche, es interesante notar que es Auristela quien cumple la función de la justicia real y ejemplar en la boda de los pescadores. Hace la comparación entre el “viaje principesco” de los protagonistas con la institución de las entradas reales en que los monarcas ejercen un tipo de gobierno personal. El estudioso interpreta el protagonismo de Auristela como un distanciamiento de la tradición paternalista y la marginalización femenina, y destaca que aprovecha su entendimiento perspicaz para interpretar los *gustos* de otros (2009: 245-249). Podríamos añadir que Sigismunda, a diferencia de la reina Eustoquia, quien a pesar de su *perspicacia* no logró adivinar los pensamientos de su propio hijo, emplea su entendimiento agudo en encuentros con extraños de manera desinteresada. Así demuestra la princesa heredera otro modo de aprovechar sus “dotes” que la reina de Tile.

Otro ejemplo más explícito de la protagonista señalando su estado, lo hallamos al final de la obra cuando Auristela (recuperándose de los maleficios de la judía hechicera contratada por Hipólita), revela ante Antonio, Constanza y Félix Flora que Periandro no es su hermano, y ellos insisten en que cuente “quién eres y quién es Periandro”, a

lo que Auristela contesta, sin revelar sus identidades, pero precisando su rango: “Hijo de rey es; hija, y heredera de un reino, soy; por la sangre, somos iguales; por el estado, alguna ventaja le hago; por la voluntad, ninguna” (IV, 11: 696). Aún no hemos llegado al capítulo en “Donde se dice quién eran Periandro y Auristela” y a la recuperación y aún “aumento” del estado de Sigismunda, pero Constanza, Félix Flora y Antonio ya la tratan como reina. Con razón, podríamos decir, si tomamos en cuenta lo que según el narrador ya habían escuchado de los labios de Auristela después de la caída terrible de Periandro de la torre en el sur de Francia para salvar a una dama, teniéndolo por muerto: “¡Cuán cierta la tendrá la reina vuestra madre, cuando a sus oídos llegue vuestra no pensada muerte! ¡Ay de mí, otra vez sola, y en tierra ajena, bien así como verde yedra a quien ha faltado su verdadero arrimo. Estas palabras de reina, de montes y grandezas tenían atentos los oídos de los circunstantes que les escuchaban” (III, 14: 577).

Reconociendo que los celos representan un trabajo principal para el *bel esprit* de nuestra protagonista, quisiera terminar con un ejemplo más de cómo la protagonista los enfrenta en cuanto princesa heredera. En el episodio ya mencionado con Transila, interviene el padre de ella, Mauricio, aconsejando a su hija no meterse en los pensamientos ajenos, reservando la curiosidad para los negocios propios, de lo que nuestra princesa heredera toma nota para su propia discreción. Aprovecha asimismo para debatir con Mauricio, el caso de que una hija de rey como es Sinforosa se “humille” y ponga sus pensamientos en “humildes sujetos”, obviamente esperando que Mauricio apoyara su opinión de que una “reina hermosa y libre” no podría dejarse cautivar a primera vista de un mozo desconocido que no tenía indicios de grandeza (I, 23: 275). Sin embargo, lejos de responderle con la ley de linaje, Mauricio le da una lección sobre la capacidad milagrosa y transformadora del amor, que incluso puede llegar a igualar estados diferentes (275), sugiriendo así a la princesa heredera y futura reina un repertorio más amplio, en vez de una solución “única”, para la legislación en los casos de amor “desigual”. Paradójicamente, la opinión expresada por Auristela se asemeja al “consejo” que da Clodio a su pretendiente principesco, Arnaldo, sobre las obligaciones de los reyes de casarse, “no con la hermosura, sino con el linaje; no con la riqueza, sino con la virtud, por la obligación que tienen de dar buenos sucesores a sus reinos” (II, 4: 298). Podríamos decir, que en cierta forma se le sensibiliza a la futura reina a las experiencias variadas de la vida, tal como propone Cascardi (2000: 419).

III. LA IMAGINACIÓN COMPARTIDA DEL PRIMOGÉNITO MORIBUNDO Y LA PRINCESA HEREDERA

Para concluir, señalaré un par de aspectos relativos a mi enfoque en el momento culminante para la princesa heredera, es decir en el último capítulo del libro cuarto, “frontero del templo de San Pablo, en mitad de la campaña rasa” (711). Me refiero al siguiente pasaje:

[Maximino] Dejóse caer del coche sobre los brazos de Sigismunda, ya no Auristela, sino la reina de Frislanda y, en su imaginación también reina de Tile: que estas mudanzas tan estrañas caen debajo de aquella que comúnmente es llamada fortuna, que no es otra cosa sino un firme disponer del cielo (IV, 14: 711).

En este caso, el “firme disponer” de las reinas madres también se podría tomar en cuenta. El designio de alianza entre los reinos de Frislanda y Tile de la reina Eusebia se cumple, aunque al final, por las mudanzas de la fortuna, no con el hijo primogénito de Eustoquia, Maximino, sino con el hijo segundón Persiles. Mientras que la industriosa Eustoquia ha salvado a su hijo predilecto al igual que la sucesión en su reino. Los nuevos reyes de Tile y Frislanda aseguran además una nueva alianza entre los reinos septentrionales al ofrecer al príncipe danés Arnaldo la hermana de Sigismunda, la infanta Eusebia, para esposa.

En sintonía con la perspectiva aplicada en este trabajo, quisiera proponer además que en el momento culminante en que Sigismunda reemplaza a Auristela y se la imagina “también reina de Tile”, esto ocurre tanto en *su* imaginación como en la de Maximino. La princesa heredera de Frislanda, consciente de su condición a lo largo del viaje, ve cumplirse lo conveniente para el reino, aunque en seguida también logra su “gusto personal”.

Se podría argumentar que la decisión de Auristela de dedicarse a Cristo (que no resulta irrevocable cuando cambian las coyunturas) después de catequizada en Roma y recuperada su belleza, es en parte motivada por su temor a la venganza del hermano de Persiles si se casara con él y volviera a su tierra (IV, 6: 658-659). Auristela no ve el fin de sus trabajos si Periandro ahora no le devuelve lo que ha tenido en su custodia durante todo el periplo: es decir su voluntad (“la palabra y la voluntad de ser tu esposa” (691)). Sin embargo, aunque por un tiempo pone “en olvido reinos, regalos y grandezas” (IV, 10: 689), lo recupera todo al mismo tiempo que recupera su identidad auténtica de princesa heredera. Así se cumple también la “sentencia” de Policarpo: “Bueno es ser reina, bueno es mandar”.

Para Sigismunda, los muchos trabajos y peligros –que, como ya sabe por experiencia propia “no solamente tienen jurisdicción en el mar, sino en toda la tierra” (III, 4: 457)– han terminado y puede ahora encontrar el sosiego en su patria¹² con su esposo, en el “estado” que le corresponde a una reina: ofreciendo la sucesión del reino.

Como una pequeña nota final, volvemos a la lectura “feminista” del traductor francés de la novela, que parece corresponder con este final de la obra, que focaliza la perspectiva de Sigismunda: “y, habiendo besado los pies al Pontífice, sosegó su espíritu y cumplió su voto, y vivió en compañía de su esposo Persiles hasta que bisnetos le alargaron los días, pues los vio en su larga y feliz posteridad” (713-714). En su dedicatoria, de Rosset se dirige a la duquesa de Ucès en nombre de Sigismunda, quien, según él, quería “exponer su nombre al día”, y para ello busca precisamente el apoyo de “la más loable y más virtuosa dama”. Así, continúa el traductor en la voz de la protagonista, se callarán las lenguas de la envidia y la maledicencia que siempre buscan como reprehender hasta las acciones más loables y virtuosas. Con tal que a la duquesa le agrade, a ella [Sigismunda] no le importan las/los que solamente se dedican a hablar y no *hacen* nada que valga¹³. Recordemos que Sigismunda –sin la mediación del traductor– dice a la princesa Sinforosa que “el ver mucho y leer mucho aviva los ingenios de los hombres”, y que los *trabajos* le han enseñado “en cuánto debemos estimar el sosiego” (II, 6: 314). En palabras de Aurora Egido, nuestra protagonista es ‘la mejor pregonera’ de la “filosofía de los trabajos de la vida, del amor y de la muerte” (2004: 23). Tal vez, con el traductor Rosset, podríamos añadir que la princesa heredera de Frislanda y futura reina de los reinos de Frislanda y Tule, se ha formado mediante sus muchos trabajos como mujer que sabe hacer algo que valga.

BIBLIOGRAFÍA

ALCALÁ GALÁN, Mercedes (1999), “La representación de lo femenino en Cervantes: la doble identidad de Dulcinea y Sigismunda”, *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America* 19, 2: 125-139.

¹² Cf. las preocupaciones de Auristela por los “trabajos y sobresaltos” que sufren estando “fuera [...] de nuestra patria” que hace que propone a Periandro casarse con Sinforosa y que ella acabase “la vida en religión”, aunque suelta después lágrimas que “desdecían y borraban todo cuanto había dicho” (II, 4: 300-301).

¹³ “Ayant désir d’exposer son nom au iour, elle m’a prié que ce soit sous votre protection. Elle croit par ce moyen que l’Envie, & la Mesdisance, qui treuvent toujours à redire, & à reprendre, sur les actions mesmes les plus loüables, & les plus vertueuses, se tairont quand elles verront cest ouurage sous l’appuy de la plus loüable, & de la plus vertueuse Dame que le Soleil puisse éclairer. En fin, MADAME, pourueu qu’elle vous foit agreable, elle ne se soucie de ceux de qui toute la gloire est de parler beaucoup, & de ne faire rien qui vaille” (ver gallica.bnf.fr).

- ÁLVAREZ, Myriam (2004), “El contexto histórico y el tratamiento de la mujer en el *Persiles*”, en *Peregrinamente peregrinos. Actas del V Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas (Lisboa 1-5 de septiembre 2003)*, Alicia Villar Lecumberri (ed.), Palma de Mallorca, Asociación de Cervantistas: 165-178.
- ARMSTRONG-ROCHE, Michael (2009), *Cervantes’ Epic Novel. Empire, Religion, and the Dream Life of Heroes in Persiles*, Toronto, University of Toronto Press.
- CASCARDI, Anthony J. (2000), “Two Kinds of Knowing in Plato, Cervantes, and Aristotle”, *Philosophy and Literature*, 24, 2: 406-423.
- CAYUELA, Anne (1996), *La paratexte au siècle d’or. Prose Romanesque, livres et lecteurs en Espagne au XVII^e siècle*, Genève, Droz.
- CERVANTES, Miguel de (2004), *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, Carlos Romero Muñoz (ed.), Madrid, Cátedra.
- *Les travaux de Persiles et de Sigismonde, historie septentrionale [...] Composee en Espagnol par Miguel de Cervantes Saavedra, & traduite en nostre langue par François de Rosset: Et dediée a Madame la Duchesse D’Usès*, Paris: Chez Jean Richer, 1618. Disponible en: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k111543r=Cervantès%20Rousset%20Persiles?rk=21459;2> [03/01/2019].
- COMBET, Louis (1980), *Cervantès et les incertitudes du désir*, Lyon, Presses Universitaires de Lyon. Disponible en: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k3322454d.texteImage> [27/08/2018].
- COVARRUBIAS HOROZCO, Sebastián de (2006), *Tesoro de la lengua castellana o española*, Ignacio Arellano y Rafael Zafra (eds.), Madrid, Universidad de Navarra, Iberoamericana / Vervuert.
- EGIDO, Aurora (1991), “El *Persiles* y la enfermedad de amor”, en *Actas del II Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Alcalá de Henares, Asociación de Cervantistas / Anthropos: 201-224.
- (2004), “Los trabajos en el *Persiles*”, en *Peregrinamente peregrinos. Actas del V Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas (Lisboa 1-5 de septiembre 2003)*, Alicia Villar Lecumberri (ed.), Palma de Mallorca, Asociación de Cervantistas: 17-66.
- EL SAFFAR, Ruth (1979), “Tres imágenes clave de lo femenino en el *Persiles*”, *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, 3, 3: 219-236.
- ÉTIENVRE, Jean-Pierre (2016), *Apuntes y despuntes cervantinos*, Alcalá de Henares, Universidad Alcalá de Henares, Instituto Universitario de Investigación Miguel de Cervantes.
- LÓPEZ ALEMANY, Ignacio (2016), “El laberinto cortesano de Cervantes y *Persiles*”, *eHumanista/Cervantes*, 5: 336-348.

- MUÑOZ SÁNCHEZ, Juan Ramón (2018), “El mejor de los libros de entretenimiento”. *Reflexiones sobre Los trabajos de Persiles y Sigismunda, historia septentrional, de Miguel de Cervantes*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, Instituto Universitario de Investigación Miguel de Cervantes.
- NEVOUX, Pierre (2019), “Las primeras traducciones del *Persiles* ante las ambigüedades del Septentrión cervantino a nivel geográfico y religioso: en busca de pistas sobre la temprana recepción de la novela”, *Hipogrifo* 7, 1: 215-227. Disponible en: <https://www.revistahipogrifo.com/index.php/hipogrifo/article/view/550> [05/05/2020]
- REDONDO, Augustin (2004), “El *Persiles*, ‘libro de entretenimiento’ peregrino”, en *Peregrinamente peregrinos. Actas del V Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas (Lisboa 1-5 de septiembre 2003)*, Alicia Villar Lecumberri (ed.), Palma de Mallorca, Asociación de Cervantistas: 67-102.
- ZÚÑIGA LACRUZ, Ana (2015), *Mujer y poder en el teatro del Siglo de Oro: la figura de la reina*, Kassel, Reichenberger, 2 vol., Teatro del Siglo de Oro, Estudios de Literatura, 124.

De mi patria y de mí mismo salgo

**Actas del X Congreso Internacional
de la Asociación de Cervantistas**
(Madrid, 3-7 de septiembre de 2015)

Universidad Complutense de Madrid
Facultad de Filología

Comité Local Organizador

Presidente

José Manuel Lucía Megías

Secretario-Tesorero

Aurelio Vargas Díaz-Toledo

Miembros del Comité Local Organizador

Esther Borrego Gutiérrez

Álvaro Bustos

Isabel Colón

José Ignacio Díez

Manuel Fernández Nieto

Antonio Garrido

Javier Huerta

Julio Vélez

Comité Científico

Alexia Dotras

Ruth Fine

Steven Hutchinson

Kenji Inamoto

Isabel Lozano-Renieblas

José Manuel Martín Morán

Carlos Mata

Vibha Maurya

José Montero Reguera

Jasna Stojanović

María Stoppen

Bénédicte Torres

Juan Diego Vila

Alicia Villar Lecumberri



UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE
MADRID



ASOCIACIÓN DE
CERVANTISTAS



ISBN 978-84-18979-67-5



Universidad
de Alcalá

INSTITUTO UNIVERSITARIO
DE INVESTIGACIÓN
MIGUEL DE CERVANTES